



Querido Paco:

Felicitaciones por cumplir un siglo. Nunca olvidé nuestro primer encuentro, en Santiago de Chile, en 1956, durante el Congreso Inter-Americano de Filosofía. Betty Flower ya me había hablado de ti con entusiasmo, de modo que tenía mucha curiosidad por verte. Expusiste, con tu claridad y entusiasmo de siempre, un trabajo sobre lógica modal, tu preferida del momento. Quine te escuchó atentamente y al final expresó sus dudas respecto de la noción de posibilidad óntica. Tú le respondiste con tu calma y cortesía habitual. Mi diatriba contra la fenomenología no te gustó, pero tampoco te enojó. Ese día ingresé en el amplio círculo de tus amistades filosóficas.

Siempre admiré tu amplitud, que yo no compartía. A partir de entonces volvimos a encontrarnos en múltiples congresos e intercambiamos muchas cartas sobre tus últimos amoríos filosóficos, matemáticos, científicos o lingüísticos. Recuerdo que en el avión que nos llevó de Lima a Arequipa repasaste tu lección de ruso y empezaste a leer un artículo sobre teoría del caos. Otra vez, en Fribourg de Suiza, arremetiste contra el presidente peruano apodado El Chino. La última vez, en Moscú, comentamos el descalabro del socialismo que siguió al alejamiento de Gorbachov.

Nada te era ajeno y nada te amedrentaba. Siempre admiré tu neofilia y la apertura con que enfocabas todo lo que no fuese convencional, desde la lógica paraconsistente hasta la teoría de las categorías, que discutiste con Marta, mi esposa y experta en esa materia.

Perdona la lata, caro Paco, pero quería dejar constancia de mi admiración y cariño por ti. Te abraza

MARIO BUNGE, FRSC

